

asiáticas à l'intention de sa famille. Une forte personnalité toujours en action qui le pousse à solliciter les autorités diplomatiques pour améliorer la situation des Chrétiens et à organiser un périple pour se rendre à Lhasa afin de convaincre le Dalai-Lama de faire pression sur les lamas. Lui-même était-il dupe de sa démarche ? Toujours est-il que bien avant l'arrivée à Lhasa, il tombe dans une embuscade au cours de laquelle il est assassiné le 11 août 1949, ce qui lui vaudra d'être béatifié le 16 mai 1993.

Bernadette TRUCHET

Daniel KOWALEWSKI e Yohannes Teklemariam BACHE. *Efrem Maria da Kcynia. Vita e opere d'arte.* (Iconographia Franciscana, 24). Roma, Istituto Storico dei Cappuccini, 2020. 24 × 17 cm, 267 p. € 35. ISBN 978-88-99702-21-2.

Los destacados expertos en historia y arte franciscano, Fr. Daniel Kowalewski y Fr. Yohannes T. Bache, en ocasión del quincuagésimo aniversario del traspaso de Fr. Stanislaw Klawitter (Efrén María de Kcynia, 1894-1970), pintor, escultor, ilustrador y vitralista, nos ofrecen, en este volumen, la biografía humana y artística de este célebre artista capuchino, autor de unas expresivas obras de arte religioso que merecieron el elogio del papa Pío XI, y que hoy se encuentran repartidas en Polonia, Francia, Italia, España y, sobretudo, en Bélgica; país donde Fr. Efrén gozó de la admiración del rey Leopoldo III y, de un modo particular, de su protector el cardenal Mercier, terciario franciscano.

Stanislaw Klawitter formado como artista en Gniezno, Berlín y, de un modo prioritario, en la escuela monástica de Beuron, ingresó el año 1920 en la provincia capuchina de Cracovia y, posteriormente, en el año 1922 se incardinó en la provincia capuchina flamenca, en Bélgica, donde recibió en 1925 la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Mercier.

En la década de los años cuarenta del siglo xx, mientras Europa sufría los estragos de la Segunda Guerra Mundial, Fr. Efrén gozó de la fraterna acogida de sus hermanos capuchinos de la ciudad de Barcelona. Estos religiosos catalanes, una vez acabada la Guerra Civil española (1936-1939), habían solicitado la colaboración de Fr. Efrén de Kcynia para decorar alguna de sus iglesias conventuales entonces en proceso de restauración, o reconstrucción, ya que se encontraban muy afectadas por los daños infligidos por la persecución religiosa que sufrió Cataluña. Para contribuir al buen éxito del proceso de restauración, Fr. Efrén asumió personalmente el reto de decorar con unas pinturas murales con escenas de la vida de San Francisco la cripta del santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, en la céntrica avenida Diagonal de la ciudad de Barcelona. De esta importante aportación al arte religioso franciscano, realizada entre los años 1940-1943 se ocupa, obviamente, la presente monografía (ver p. 27-28 y 200-203).

En efecto, en el presente estudio se describen y catalogan las obras más destacadas de Fr. Efrén como, por ejemplo, aquella expresiva escultura en bronce de *San Francisco y el cordero* entronizada el año 1926 en el claustro del convento de capuchinos de Lovaina (p. 217-219) y, también, las del mausoleo del cardenal Mercier en la catedral de Malinas (p. 224-225). Además, la monografía trata a propósito de los bajorrelieves y de las esculturas que el artista capuchino realizó, en su Polonia natal, a petición del cardenal Augusto Hlond para la catedral primada de Gniezno y para el monumento funerario del cardenal Edmundo Dalbor (p. 230-233). También se describen las imponentes esculturas dedicadas al cardenal Mercier, que fueron colocadas en espacios emblemáticos del recinto de la Universidad de Lovaina y del Colegio Mercier en Braine-l'Alleud (ver p. 37-38 y 226-229); unos monumentos inaugurados el año 1935 por el rey Leopoldo III y la reina Astrid.

Debe señalarse que una parte muy significativa de la producción artística de Fr. Efrén fue realizada durante su estancia en Asís (años 1930-1936); unas obras que, actualmente, se conservan en el Museo Franciscano de los capuchinos de Roma (ver p. 40-48). Se trata de unas creaciones de arte religioso que se caracterizan por un lenguaje artístico sencillo —muy franciscano— y de muy fácil comprensión, pero siempre reforzadas por un mensaje de gran profundidad que nos introduce en el ámbito de la “Teología de la Belleza”. En este mismo sentido es impresionante la catequesis bíblica, visual, reflejada a través de la luz de las vidrieras que el artista capuchino diseñó para la iglesia polaca de San José en Inowroclaw (ver p. 250-257) y, muy particularmente, destacar la sugerente “Teología Franciscana” irradiada por las nuevas láminas que ilustran la edición publicada en 1923 del *Canticum Solis Sancti Francisci* y, sobretudo, la espiritualidad reflejada por cada una de las 28 ilustraciones que embellecen la edición monumental de las *Floreclillas de San Francisco* (ver *Fioretti. Les petites fleurs de S. François d'Assise. Aquarelles du P. Ephrem M. de Kcynia OMCap.* Préface par le C^{al} Mercier, Malinas, 1925) y que fue estampada para conmemorar el VII Centenario de la muerte del Santo de Asís (p. 148-161).

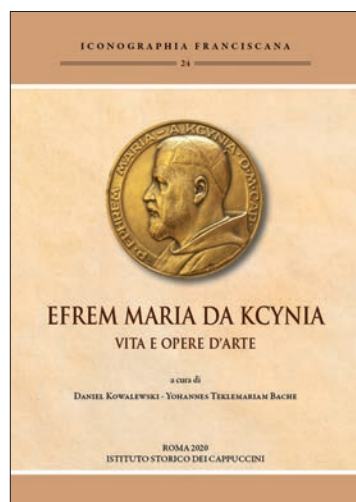
El volumen que recensamos para los lectores de *RHE*, nos ofrece una aproximación histórica a la vida y a la aportación artística del capuchino Efrén de Kcynia y nos brinda un meticuloso análisis a su proyecto iconográfico plasmado en su variada y extensa obra como ilustrador, particularmente en las expresivas ilustraciones, viñetas y letras capitales para la edición del *Breviarium Romanum Seraphicum ad usum fratrum minorum capuccinorum*, editado el año 1929 bajo la guía del ministro general Melchor de Benisa (p. 166-173). La presente monografía no omite referirse a las numerosas obras “menores” de Fr. Efrén, ya que en su día lograron una gran proyección, como, por ejemplo, la conseguida en 1932 con aquella emisión de la serie de sellos postales belgas estampados para homenajear la figura del cardenal Mercier (ver p. 182); o, incluso, también la popularidad que

CRÍTICA LITERARIA

FRAY VALENTÍ SERRA DE MANRESA
Capuchino



Una inmersión en la Teología de la Belleza



**DANIEL KOWALEWSKI
YOHANNES TEKLEMARIAM
BACHE**

Efrem Maria da Kcynia
Vita e opere d'arte
(Iconographia franciscana,
24) Roma
Istituto Storico dei
Cappuccini, 2020, 267 pág.

El capuchino polaco Stanislaw Klawitter (Efrem Maria de Kcynia, 1894-1970) se había formado artísticamente en la escuela monástica de Beuron y, una vez finalizada la guerra civil española, los frailes menores capuchinos de Cataluña solicitaron la colaboración del artista polaco para intervenir en la decoración de alguna de las iglesias conventuales entonces en proceso de restauración, o de reconstrucción. Fray Efrem asumió el reto personal de decorar la cripta del santuario barcelonés de Pompeya; uno de los espacios de arquitectura interior más exitoso creado por la nueva arquitectura religiosa de la posguerra (ver pág. 27-28 y 200-203).

En esta monografía que comentamos para los lectores de *Catalunya Cristiana*, se aproxima la figura de Efrem de Kcynia en su vertiente de pintor, escultor, ilustrador y vitralista; ya que es autor de unas de las más expresivas y magníficas obras de arte religioso contemporáneo que, en su día, fueron elogiadas por el papa Pío XI, y que hoy encontramos repartidas en Polonia, Francia, Italia, España y, sobre todo, en Bélgica; país donde gozó de la admiración del rey Leopoldo III y, particularmente de su protector y mecenas el cardenal Desiderio J. Mercier.

Las creaciones de Efrem de Kcynia se caracterizan por un lenguaje artístico sencillo — muy franciscano— y de fácil comprensión, pero siempre envueltas de un sugerente mensaje muy profundo, que nos sumerge en el ámbito de la «Teología de la Belleza»; así —y solo como ejemplo— debemos señalar que es muy expresiva la catequesis bíblica visual, reflejada a través de la luminosidad de los vitrales que el artista capuchino proyectó para la iglesia polaca de San José en Inowroclaw (ver pág. 250-257) y, muy particularmente, debemos destacar la sugerente «Teología Franciscana» irradiada por las 9 láminas que ilustran la edición estampada en 1923 del *Canticum Solis Sancti Francisci* y, también, la irradiada por el conjunto de las 28 ilustraciones de la edición monumental de 1925, de las *Fioretti di San Francesco* (ver las pág. 148-161).

Esta monografía no olvida referirse a las numerosas obras «menores» de Efrem de Kcynia, ya que en su día alcanzaron una gran proyección, como la que consiguió con la novedosa portada de la revista polaca, titulada *Rycerz Nepokalmiej*, que en el año 1922 fundó en Cracovia su antiguo profesor de Filosofía, el franciscano conventual Maximiliano María Kolbe, hoy santo (ver las pág. 13-14 y 138).

Aconsejamos la lectura pausada de esta monografía, que es una valiosa aportación al estudio de la iconografía franciscana y al conocimiento de la espiritualidad franciscana, a través de una sugerente inmersión a la «Teología de la Belleza» que nos provoca el arte genuinamente franciscano de fray Efrem.

ARREBATO

El nuevo puritanismo

Cuando el espíritu religioso pierde nervio y se degrada, se agarra desesperadamente a la intransigencia del puritanismo. Esta búsqueda de una pureza moral en la actitud personal y comunitaria está tan arraigada en el corazón humano que sobrevive a la propia religión; tanto es así que, hoy, en un contexto social que mayoritariamente no tiene en cuenta a Dios, el puritanismo sigue sorprendentemente tanto o más vivo que antes, aunque adaptado a unas formas distintas.

En nuestros días, uno de los ámbitos que más propicia la obsesión por la pureza es la gastronomía. La mortal que rige el movimiento vegano —y que excluye de forma estricta cualquier alimento de origen animal— puede llegar a ser tan rigorista y exagerada que denota que la motivación de fondo va mucho más allá de la preocupación por la propia salud o el cuidado de los animales. Cuando se llega al extremo de no querer comer en platos o cubiertos que hayan estado en contacto con carne, asistimos con perplejidad al rebrote de la rama más intransigente del antiguo espíritu fariseo. Hoy, como entonces, se exige una separación estricta entre las cosas que se consideran puras y las impuras, y la suspicacia recae sobre quien no ve la necesidad de cumplir estas normas. Al fin y al cabo, se acaba por establecer una distancia, no ya entre alimentos, sino sobre todo entre personas; este viejo espíritu puritano no puede admitir que la redención sea para todo el mundo, desconoce la posibilidad de perdón y la existencia de la misericordia.

EDUARD BRUFUÀ